

aparato de notas explicativas e introducciones, verdaderamente inmenso, que excede con mucho las exigencias de una mera traducción, constituye toda una tela de araña alrededor de las traducciones y denota una visión muy fina del pensamiento de Spinoza, produce insatisfacción por cuanto está fragmentado, por lo que a veces es difícil encontrar la explicación exacta de Atilano Domínguez, que siempre la hay, acerca del tema requerido, insatisfacción que se apagaría automáticamente si se decidiera a proponernos su visión de Spinoza de una manera amplia y sistemática.

Fco. Javier ESPINOSA

PRIOR, A.: *La libertad en el pensamiento de Marx*, Universidad de Murcia/Universitat de València, 1988.

El pensamiento de K. Marx es como una pieza de música aleatoria articulada en torno a una serie reducida de temas fundamentales. Esto ha propiciado y sigue propiciando una multiplicidad de interpretaciones de su pensamiento según el tema que se coja como hilo conductor de las mismas. Un buen ejemplo de ello es el libro de A. Prior, el primero de cuyos méritos es tomar como hilo conductor uno de esos temas fundamentales, si bien se trata de un tema polémico y generalmente poco reconocido: el de la libertad, entendiendo por tal un concepto epistemológico y no sólo la característica de una determinada situación social futura. El rastreo de este concepto en la obra de Marx lleva al autor a repasar de forma articulada y clarificadora el resto de los temas centrales marxianos, a saber, alienación, trabajo, historia, plusvalía, reino de la necesidad *versus* reino de la libertad, «Marx filósofo» *versus* «Marx científico»...

Por otro lado, desde un punto de vista general, en todo el trabajo late la doble intención de mostrar la existencia en la obra de Marx de un concepto más o menos explícito de libertad que, por su parte, propicia una imagen de dicha obra sin rupturas epistemológicas.

De los seis capítulos que componen el libro de Angel Prior, los dos primeros se dedican, respectivamente, a la delimitación y aclaración previa del concepto marxiano de libertad frente al concepto liberal, y a la defensa y presentación de los presupuestos antropológicos de dicho concepto de libertad. Es en estos capítulos, sobre todo en el segundo, donde se deja ver la cercanía de enfoque que en muchos temas tiene el autor con los pensadores de la Escuela de Budapest; cosa que es sin duda otro de sus méritos, pues se trata de un enfoque de carácter marcadamente filosófico, lo cual —como veremos más adelante— es esencialmente de cara a dilucidar el posible interés actual de la obra de Marx.

Los tres capítulos siguientes constituyen el núcleo del libro. En ellos se analiza sistemáticamente el concepto marxiano de libertad en relación con sus impedimentos en el sistema capitalista. Así, en el capítulo III se estudian relacionadamente los conceptos libertad y alienación a través de textos marxianos de diversas épocas. El capítulo IV es una categorización del concepto de libertad estudiado a tra-

vés del problema libertad/necesidad como problema que recorre toda la obra de Marx. En el siguiente capítulo el concepto relacional que se estudia es el determinismo, tanto el económico como el histórico y, al hilo de ello, el problema del sujeto de la historia. Todos estos capítulos muestran un trabajo realizado con flexibilidad interpretativa, teniendo siempre en cuenta de forma respetuosa las demás interpretaciones dadas a los diversos temas y, al mismo tiempo, sustentando la suya en una seriedad académica indudable.

El último capítulo, dedicado a la prognosis marxiana, esto es, al comunismo y al «reino de la libertad» como *Aufhebung* de la sociedad burguesa, sigue la línea de seriedad académica ya señalada; pero llama la atención la imperturbable asepsia que lo recorre tratándose de una de las cuestiones que más afirmaciones de desahucio (en algunos casos fáciles y demagógicas) le está acarreado en el presente al pensamiento de Marx. Resulta difícil de entender que el autor ni siquiera aluda al debilitamiento que la obra de Marx (y en general todo el marxismo) viene sufriendo desde hace unos años. Quizá ello sea una manifestación del desconcierto y perplejidad que nuestra historia reciente produce en los estudiosos de Marx.

Ciertamente, la obra de A. Prior resalta la perfecta trabazón de la teoría marxiana y su coherencia, lo cual incita al lector amante de las paradojas a preguntar por la causa de su devaluación. Cabe pensar que quizá exista en la teoría marxiana algún desierto conceptual que lo explique. Quizá este desierto sea de índole antropológica. Quizá el ser humano no es un «homo faber» solidario capaz de sacrificios individuales que permitan el logro de una sociedad futura mejor. Quizá es más bien un «homo ludens» en el sentido también trivial y consumista del término. Quizá esta diferencia de perspectiva antropológica pueda suministrar claves hermenéuticas suficientemente potentes en orden a explicar la capacidad del capitalismo para vencer su destino autodestructivo mediante la generación de islas de hedonismo que compensan la alienación, la desigualdad, etc.: una capacidad ésta por la que el sistema capitalista asentado en las regiones preponderantes del planeta es capaz de satisfacer, o de dar la sensación de hacerlo, un mínimo de esas necesidades que teóricamente sólo podrían satisfacerse en un sistema de trabajo no alienado, en el «reino de la libertad». Quizá, por decirlo brevemente, es que la emancipación de la especie no pasa por el orden de prioridades que Marx indicó.

En todo caso, aunque la teoría marxiana presente estas y otras debilidades, no por ello hay que desecharla, por mucho que el espíritu de los tiempos nos empuje a ello. Aunque haya que aceptar que la obra de Marx ha perdido credibilidad para su supuesta base social y aunque, yendo más lejos, hubiera incluso que aceptar que ya no es posible una autocomprensión marxista del marxismo, sin embargo, no es aceptable la tan manida tesis de «la muerte del marxismo». Pues bien pudiera ser que para una valoración adecuada de Marx (y del marxismo) haya que contemplarlo ahora desde su ubicación ya definitiva en el reino de los clásicos. Como todos los clásicos, Marx nos ofrece un conjunto de conceptos, categorías, intuiciones, análisis, señalamiento de problemas, etc., que nos pueden servir para comprender lo que hay. De aquí que si la obra de Marx (toda ella, tanto la más filosófica, como la más científica o como la más política) ha de mantener o recuperar algún interés, sólo puede ser como filosofía y desde la filosofía. Es una filosofía que nos brinda una concepción propia del mundo y del ser humano, una filosofía que intenta ofrecer un método y un proyecto práctico de emancipación, un concepto de justicia, un concepto de libertad, un concepto de igualdad: una filosofía por cuya plasmación real se luchó tanto como para que lo que nuestra contempo-

raneidad es y no es sólo resulte inteligible si se tiene en cuenta la invisceración de tal filosofía en ella.

Y precisamente, entre los méritos de la obra de A. Prior está el estudiar a Marx como un clásico y desde un enfoque estrictamente filosófico que resume dentro de sí todas las vetas de la obra marxiana. El problema es que A. Prior adopta esta perspectiva desde la negatividad de un pensamiento que se bate en retirada; prueba de ello es la inexplicable, pero significativa, asepsia del último capítulo. Ahora bien, posiblemente sea ya más fructífero adoptar esta perspectiva de forma decididamente positiva.

Por último, no debe disuadirnos de acercarnos a la filosofía de Marx la posible complejidad o la extensión de su obra, pues para orientarnos y ayudarnos en su lectura e interpretación hay libros tan valiosos como el aquí reseñado.

Angeles J. PERONA

PHILONENKO, A.: *Schopenhauer. Una filosofía de la tragedia*. Trad. Gemma Muñoz-Alonso, Anthropos, Barcelona 1989, pp. 333.

Dentro de la relativamente todavía no muy abundante bibliografía en castellano sobre la obra de Schopenhauer, esta reciente traducción, viene a cubrir huecos. Philonenko, especialista reputado en el idealismo alemán en general y en Fichte en particular, se aproxima ahora a esa figura especial, curiosa, menos aplaudida que sus colegas filósofos contemporáneos, que fue Arthur Schopenhauer.

La lectura que Philonenko nos propone de este pensador, según confesión propia, podría tal vez ser juzgada de sentimental, «lo cual no es falta de rigor — nos dice—, sino un esfuerzo *sui generis* para ponerse al alcance de entender el discurso que pretende ser algo vivo». Para Philonenko, no es un azar ni es algo preterible el hecho de que Schopenhauer hiciera suya la máxima de Vauvenages: «todos los grandes pensamientos vienen del corazón». Es desde esta «cordialidad» desde donde lee el autor la obra filosófica de Schopenhauer: advirtiéndolo, por ejemplo, de pasada al lector de que «nos hemos detenido en las contradicciones cuando adquieren una consistencia humana innegable, signo de nuestra condición. Por ejemplo, la dialéctica del principio de individuación y del carácter inteligible toma una dimensión repentina y profunda cuando es tratada al final de la metafísica de lo bello. En ese punto nos comprometemos, mientras que en el nivel de la filosofía teórica, reduciéndose a una oposición de conceptos, la contradicción sigue siendo académica».

Esta escasa atención por las disputas más académicas que vitales es lo que explica que Philonenko haya omitido, confesándolo y advirtiéndolo previamente de un modo explícito, toda referencia a la crítica que Schopenhauer lleva a cabo de la filosofía de Kant por considerarla más un obstáculo que una ayuda para la comprensión correcta del pensamiento de Schopenhauer.

El libro se compone de cuatro secciones que intentan recoger una cierta ima-